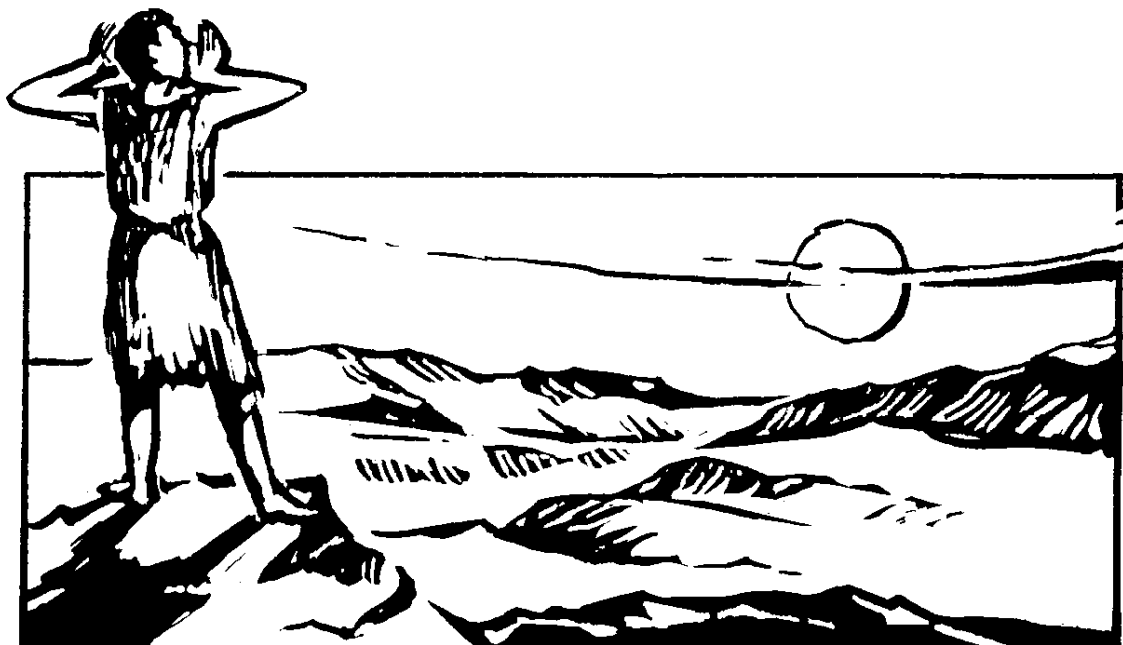


Instituto Social León XIII  
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



# RETIROS Y TALLERES DE ORACIÓN

A partir del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia



**PRESENTACIÓN - Serie Espiritualidad**

# Retiros y Talleres de Oración

## PRESENTACIÓN

Para nosotros, los sacerdotes, que hemos recibido el don del ministerio sacerdotal, no tendría ningún sentido nuestra vida de entrega por causa del Reino de Dios, como discípulos y apóstoles de Jesús, si ésta no recibiera la fuerza de la gracia del sacramento recibido, del alimento cotidiano de la oración y la Eucaristía, y de la disponibilidad total para servir a los hombres, hermanas y hermanos nuestros. De ahí la invitación que acogemos: “desempeña a la perfección tu ministerio” (2 Tim 4,5).

Igualmente los laicos, que en medio de la sociedad estamos llamados a la transformación de la realidad temporal por el ejercicio del compromiso adquirido en el bautismo, necesitamos la fuerza de la Palabra de Dios asimilada diariamente en la oración y hecha vida en los sacramentos, especialmente cuando el Señor nos reúne en torno a su mesa convocados por la Iglesia.

Todo ello lo hacemos asumiendo la secularidad como lugar en el que Dios se nos da a conocer: “Miramos a nuestro tiempo y a sus variadas y opuestas manifestaciones con inmensa simpatía y con un inmenso deseo de presentar a los hombres de hoy el mensaje de amistad, de salvación y de esperanza que Cristo ha traído al mundo” (Pablo VI, en la apertura de la segunda etapa del Concilio Vaticano II, 1963).

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se hace eco de esta compleja realidad de nuestra sociedad y propone encarnar en ella el Evangelio en la diversidad de situaciones que existen y que, como servidores de la Palabra y laicos comprometidos, hemos de iluminar.

En el nº 2 de la Introducción al Compendio se dice textualmente: “En esta alba del tercer milenio, la Iglesia no se cansa de anunciar el Evangelio que dona salvación y libertad auténtica también en las cosas temporales, recordando la solemne recomendación dirigida por San Pablo a su discípulo Timoteo: “Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio” (2Tim 4,2-5)

Recientemente y siguiendo la huella de sus predecesores, Benedicto XVI ha insistido en ello: “En la difícil situación en la que nos encontramos hoy, a causa también de la globalización de la economía, la doctrina social de la Iglesia se ha convertido en una indicación fundamental, que propone orientaciones válidas mucho más allá de sus confines: estas orientaciones -ante el avance del progreso- se han de afrontar en diálogo con todos los que se preocupan seriamente por el hombre y por el mundo” (Deus Caritas est, 27).

Tenemos una orientación clara que nos invita a no perder de vista la implicación social de nuestro ministerio profético, del esfuerzo por nuestra santificación al servicio de la comunidad cristiana y de la sociedad de los hombres y mujeres de hoy, con la preferencia de atender a los más desfavorecidos y gastar nuestra vida mediante nuestra entrega total por la causa del Reino de Dios, tanto desde el sacerdocio como desde el laicado. Tratar de vivir todo esto desde la oración personal y con la oportunidad de que sea compartida entre hermanos nos puede ayudar sin duda a mantener viva nuestra encarnación al estilo de Jesús y haciendo vida de nuestra vida el dinamismo espiritual que contiene el conjunto de la Palabra de Dios y de una manera especial el Evangelio.

Este es el motivo por el cual se ofrecen estos esquemas de Retiros para sacerdotes y Talleres de Oración para laicos y laicas con el fin de que puedan ser fuente de fraternidad y vivencia apostólica mediante el ejercicio de la lectio divina hecha oración y experiencia compartida, ya que proviene de la vida y a la vida lleva con la orientación de pasar por la lectura de la Palabra de Dios, la meditación y la oración. Todo ello para situarnos de nuevo ante la vida con actitud renovada.

Aunque todo puede realizarse en un marco de gran libertad en cuanto a tiempos y espacios para esta experiencia, es preferible dedicar al Retiro una mañana o una tarde, cuando no un día entero si se puede, cada mes o dos meses.

En este sentido, que los sacerdotes tratemos de “cuidar de nosotros mismos” no es egoísmo, sino una necesaria exigencia par poder servir mejor a nuestros hermanos, tal como dice Pablo a los presbíteros de Éfeso: “Cuidad de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con su propia sangre” (Hch 20,28). Y que los laicos, miembros corresponsables en el anuncio del Reino en nuestros ambientes, dediquemos expresamente tiempo a la oración nos hará valorar más y más nuestra vocación de “sal, luz y fermento” (cfr. Mt 5,13.14; 13,33) tal como lo indica el mismo Jesús a sus seguidores.

En consecuencia, crear y disponer de un ambiente de paz, oración y silencio favorece que se den espacios de convivencia en los que un nuevo ambiente de fraternidad da calidad humana y profundidad espiritual a las múltiples relaciones sociales que vivimos a diario.

Iría bien que tanto la experiencia del Retiro como del Taller de Oración vaya precedida de la preparación personal que con anterioridad dedica tiempo al estudio bíblico del texto propuesto, ayudándose de buenos comentarios, la oración y la preparación de aquella experiencia o experiencias que propondremos para compartir y dejarse iluminar por la Palabra de Dios en un ambiente de escucha y búsqueda en común.

En concreto, la propuesta indicativa es la siguiente y contiene tiempos de oración comunitaria y personal y tiempo de convivencia fraternal:

- Oración comunitaria en la capilla o lugar adecuado.
- Tiempo de oración personal, al menos durante una hora y en clima de silencio.
- Lectio divina en grupo, siguiendo los pasos señalados, no más de hora y media.
- Oración comunitaria en la capilla u otro espacio.
- Puede seguir la comida (si es el mediodía) o la cena (si es por la tarde o noche).